

La Numancia

Miguel de Cervantes

Miguel de Cervantes Saavedra

Texto preparado en 1996 por Vern G. Williamsen con el apoyo de la edición de José Martel y Hymen Alpern en su DIEZ COMEDIAS DEL SIGLO DE ORO (New York: Harper and Row, 1939).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- La FAMA
-

JORNADA PRIMERA

*Entra ESCIPIÓN, JUGURTA, MARIO, y QUINTO FABIO,
hermano de Escipión, romanos*

ESCIPIÓN: Esta difícil y pesada carga
que el senado romano me ha encargado
tanto me aprieta, me fatiga y carga
que ya sale de quicio mi cuidado.

De guerra y curso tan extraña y larga

5

y que tantos romanos ha costado,

¿quién no estará suspenso al acaballa?

¡Ah! ¿Quién no temerá de renovalla?

JUGURTA: ¡Quién, Cipión? Quien tiene la ventura,

el valor nunca visto que en ti encierras,

10

pues con ella y con él está segura

la victoria y el triunfo de estas guerras.

ESCIPIÓN: El esfuerzo regido con cordura

allana al suelo las más altas sierras,

y la fuerza feroz de loca mano

15

áspero vuelve lo que está más llano;

mas no hay que reprimir, a lo que veo,

la fuerza del ejército presente,
que, olvidado de gloria y de trofeo,
ya embebido en la lascivia ardiente; 20
y esto sólo pretendo, esto deseo;
volver a nuevo trato nuestra gente,
que, enmendando primero al que es amigo,
sujetaré más presto al enemigo.
¡Mario! 25

MARIO: ¿Señor?

ESCIPIÓN: Haz que a noticia venga
de todo nuestro ejército, en un punto,
que, sin que estorbo alguno le detenga,
parezca en este sitio todo junto,
porque una breve plática de arenga
les quiero hacer. 30

MARIO: Harélo en este punto.

ESCIPIÓN: Camina, porque es bien que sepan todos
mis nuevas trazas y sus viejos modos.

Vase MARIO

JUGURTA: Séte decir, señor, que no hay soldado
que no te tema juntamente y ame;
y porque ese valor tuyo extremado 35
de Antártico a Calixto se derrame,
cada cual con feroz ánimo osado,
cuando la trompa a la ocasión les llame,
piensa hacer en tus servicios cosas
que pasen las hazañas fabulosas. 40
ESCIPIÓN: Primero es menester que se refrene
el vicio, que entre todos se derrama;
que si éste no se quita, en nada tiene
con ellos que hacer la buena fama.
Si este daño común no se previene 45
y se deja arraigar su ardiente llama,
el vicio sólo puede hacernos guerra
más que los enemigos de esta tierra.

Tocan a recoger y échase de adentro este bando

[VOZ]: "Manda nuestro general
que se recojan armados 50
luego todos los soldados

en la plaza principal,
y que ninguno no quede
de parecer a esta vista,
so pena que de la lista
al punto borrado quede." 55

JUGURTA: No dudo yo, señor, sino que importa
recoger con duro freno la malicia,
y que se dé al soldado rienda corta
cuando él se precipita en la injusticia. 60
La fuerza del ejército se acorta,
cuando va sin arrimo de justicia
aunque más le acompañen a montones
mil pintadas banderas y escuadrones.

*Entra un alarde de soldados, armado a lo antiguo sin arcabuces, y
ESCIPIÓN se sube sobre una peña que estará allí, y dice*

ESCIPIÓN: En el fiero ademán, en los lozanos 65
marciales aderezos y vistosos,
bien os conozco, amigos, por romanos:
romanos, digo, fuertes y animosos;
mas en las blancas delicadas manos
y en las tecs de rostros tan lustrosos, 70
allá en Bretaña parecéis criados,
y de padres flamencos engendrados.
El general descuido vuestro, amigos,
el no mirar por lo que tanto os toca,
levanta los caídos enemigos 75
que vuestro esfuerzo y opinión apoca.
De esta ciudad los muros son testigos
que aun hoy está cual bien fundada roca
de vuestras perezosas fuerzas vanas,
que sólo el nombre tienen de romanos. 80
¿Paréceos, hijos, que es gentil hazaña
que tiemble del romano nombre el mundo
y que vosotros solos en España
le aniquiléis y echéis en el profundo?
¿Qué flojedad es ésta tan extraña? 85
¿Qué flojedad? Si yo mal no me fundo,
es flojedad nacida de pereza,
enemiga mortal de fortaleza.
La blanda Venus con el duro Marte

jamás hacen durable ayuntamiento; 90
 ella regalos sigue, él sigue arte
 que incita daños y furor sangriento.
 La cipria diosa estése agora aparte;
 deje su hijo nuestro alojamiento,
 que mal se aloja en las marciales tiendas 95
 quien gusta de banquetes y meriendas.
 ¿Pensáis que sólo atierra la muralla
 el almete y la acerada punta,
 y que sólo atropella la batalla
 la multitud de gentes y armas junta? 100
 Si esfuerzo de cordura no señala
 que todo lo previene y lo barrunta,
 poco aprovechan muchos escuadrones,
 y menos infinitas municiones.
 Si a militar concierto se reduce, 105
 cualquier pequeño ejército que sea,
 veréis que como sol claro reluce,
 y alcanza las victorias que desea;
 pero si a flojedad él se conduce,
 aunque abreviado el mundo en él se vea, 110
 en un momento quedará deshecho
 por más regalada mano y fuerte pecho.
 Avergonzaos, varones esforzados,
 porque, a nuestro pesar, con arrogancia,
 tan pocos españoles, y encerrados, 115
 defiendan este nido de Numancia.
 Diez y seis años son, y más, pasados
 que mantienen la guerra y la ganancia
 de haber vencido con feroces manos
 millares de millares de romanos. 120
 Vosotros os vencéis, que estáis vencidos
 del bajo antojo, y fementil, liviano,
 con Venus y con Baco entretenidos,
 sin que a las armas extendáis la mano.
 Córreos agora, si no estáis corridos, 125
 de ver que este pequeño pueblo hispano
 contra el poder romano se defiende
 y, cuanto más rendido, más ofende.
 De nuestro campo quiero, en todo caso,
 que salgan las infames meretrices, 130
 que de ser reducidos a este paso,
 ellas solas han sido las raíces.

Para beber no quede más de un vaso,
 y los lechos, un tiempo ya felices,
 llenos de concubinas, se deshagan, 135
 y de fajina y en el suelo se hagan.
 No me huela el soldado otros olores
 que el olor de la pez y de resina,
 ni por golosidad de los sabores
 traiga siempre aparato de cocina; 140
 que el que usa en la guerra estos primores
 muy mal podrá sufrir la cota fina;
 no quiero otro primor ni otra fragancia
 en tanto que español viva en Numancia.
 No os parezca, varones, escabroso 145
 ni duro este mi justo mandamiento,
 que al fin conoceréis ser provechoso
 cuando aquél consigáis de vuestro intento.
 Bien se os ha de hacer dificultoso
 dar a vuestras costumbres nuevo asiento; 150
 mas, si no las mudáis, estará firme
 la guerra que esta afrenta más confirme.
 En blandas camas, entre juego y vino,
 hállese mal el trabajoso Marte.
 Otro aparejo busca, otro camino. 155
 Otros brazos levantan su estandarte.
 Cada cual se fabrica su destino.
 No tiene allí Fortuna alguna parte.
 La pereza Fortuna baja cría;
 la diligencia, imperio y monarquía. 160
 Estoy con todo esto tan seguro
 de que al fin mostraréis que sois romanos,
 que tengo en nada el defendido muro
 de estos rebeldes bárbaros hispanos;
 y así, os prometo por mi diestra y juro 165
 que, si igualáis al ánimo las manos,
 que las mías se alarguen en pagaros,
 y mi lengua también en alabaros.

*Míranse los soldados unos a otros, y hacen señas a uno de ellos,
 que se llama CAYO MARIO, que responda por todos, y dice*

CAYO MARIO: Si con atentos ojos has mirado,
 ínclito general, en los semblantes 170
 que a tus breves razones han mostrado

los que tienes agora circunstantes,
 cuál habrás visto sin color, turbado,
 y cuál con ella, indicios bien bastantes
 de que el temor y la vergüenza a una 175
 nos aflige, molesta e importuna,
 vergüenza, de mirar ser reducidos
 a término tan bajo por su culpa,
 que viendo ser por ti reprehendidos,
 no saben a esa falta hacer disculpa; 180
 temor, de tantos yerros cometidos;
 y la torpe pereza que los culpa
 los tiene de tal modo, que se holgaran
 antes morir que en esto se hallaran.
 Pero el lugar y el tiempo que los queda 185
 para mostrar alguna recompensa,
 es causa que con menos fuerza pueda
 fatigarte el rigor de tal ofensa.
 De hoy más, con presta voluntad y leda,
 el más mínimo de estos cuida y piensa 190
 de ofrecer sin revés a tu servicio
 la hacienda, vida, honra en sacrificio.
 Admite, pues, de sus intentos sanos
 al justo ofrecimiento, señor mío,
 y considera al fin que son romanos, 195
 en quien nunca faltó del todo brío.
 Vosotros levantad las diestras manos
 en señal que aprobáis el voto mío.
 SOLDADO 1: Todo lo que habéis dicho confirmamos.
 SOLDADO 2: Y lo juramos todos. 200
 TODOS: Sí, juramos.
 ESCIPIÓN: Pues, arrimado a tal ofrecimiento,
 crece ya desde hoy mi confianza,
 creciendo en vuestros pechos ardimiento
 y del viejo vivir nueva mudanza.
 Vuestras promesas no se lleve el viento; 205
 hacerlas verdaderas con la lanza;
 que las mías saldrán tan verdaderas
 cuanto fuere el valor de vuestras veras.
 SOLDADO 1: Dos numantinos con seguro vienen
 a darte, Cipión, una embajada. 210
 ESCIPIÓN: ¿Por qué no llegan ya? ¿En qué se detienen?
 SOLDADO 1: Esperan que licencia les sea dada.
 ESCIPIÓN: Si son embajadores, ya la tienen.

SOLDADO 1: Embajadores son.

ESCIPIÓN: Daldes entrada;
que, aunque descubran cierto falso pecho, 215
al enemigo siempre de provecho,
jamás la falsedad vino cubierta
tanto con la verdad, que no mostrase
algún pequeño indicio, alguna puerta
por donde su maldad se entestiguase. 220
Oír al enemigo es cosa cierta
que siempre aprovechó más que dañase
y, en las cosas de guerra, la experiencia
muestra que lo que digo es cierta ciencia.

Entran dos NUMANTINOS, embajadores

NUMANTINO 1: Si nos das, gran señor, grata licencia, 225
decirte he la embajada que traemos;
do estamos, o ante sola tu presencia,
todo a lo que venimos te diremos.

ESCIPIÓN: Decid; que adondequiera doy
audiencia.

NUMANTINO 1: Pues con ese seguro que tenemos, 230
de tu real grandeza concedido,
daré principio a lo que soy venido.
Numancia, de quien yo soy ciudadano,
íncito general, a ti me envía,
como al más fuerte capitán romano
que ha cubierto la noche y visto el día, 235
a pedirte, señor, la amiga mano
en señal de que cesa la porfía
tan trabada y crüel de tantos años
que ha causado sus propios y tus daños.
Dice que nunca de la ley y fueros 240
del senado romano se apartara
si el insufrible mando y desafueros
de un cónsul y otro no le fatigara.
Ellos con duros estatutos fieros
y con su extraña condición avara 245
pusieron tan gran yugo a nuestros cuellos
que forzados salimos de él y de ellos;
y en todo el largo tiempo que ha durado
entre ambas partes la contienda, es cierto
que ningún general hemos hallado 250

con quien poder tratar algún concierto.
 Empero agora, que ha querido el hado
 reducir nuestra nave a tan buen puerto,
 las velas de la gavia recogemos
 y a cualquiera partido nos ponemos. 255
 No imagines que temor nos lleva
 a pedirte las paces con instancia,
 pues la larga experiencia ha dado prueba
 del poder valeroso de Numancia.
 Tu virtud y valor es quien nos ceba 260
 y nos declara que será ganancia
 mayor que cuantas desear podemos,
 si por señor y amigo te tenemos.
 A esto ha sido la venida nuestra.
 Respóndenos, señor, lo que te place. 265
 ESCIPIÓN: ¡Tarde de arrepentidos dais la muestra!
 Poco vuestra amistad me satisface.
 De nuevo ejercitad la fuerte diestra
 que quiero ver lo que la mía hace;
 quizá que ha puesto en ella la ventura 270
 la gloria nuestra y vuestra sepultura.
 A desvergüenza de tan largos años,
 es poca recompensa pedir paces.
 Seguid la guerra y renovad los daños.
 Salgan de nuevo las valientes haces. 275
 NUMANTINO 1: La falsa confianza mil engaños
 consigo trae; advierte lo que haces,
 señor, que es arrogancia que nos muestras
 remunera el valor en nuestras diestras;
 y pues niegas la paz que con buen celo 280
 te ha sido por nosotros demandada,
 de hoy más la causa nuestra con el cielo
 quedará por mejor calificada,
 y antes que pises de Numancia el suelo,
 probarás do se extiende la indignada 285
 fuera de aquél que, siéndote enemigo,
 quiere ser tu vasallo y fiel amigo.
 ESCIPIÓN: ¿Tenéis más que decir?
 NUMANTINO 2: No, más tenemos
 que hacer, pues tú, señor, así lo quiere,
 sin querer la amistad que te ofrecemos, 290
 correspondiendo mal de ser quien eres.
 Pero entonces verás lo que podremos

cuando nos muestres tú lo que pudieres;
que es una cosa razonar de paces
y otra romper po las armadas haces. 295
ESCIPIÓN: Verdad decís; y ansí, para mostraros
si sé tratar de paz y hablar en guerra,
no quiero por amigos aceptaros,
ni lo seré jamás de vuestra tierra;
y con esto podéis luego tornaros. 300
NUMANTINO 1: ¿Que en esto tu querer, señor, se encierra?
ESCIPIÓN: Ya te he dicho que sí.
NUMANTINO 2: ¡Pues, sus! Al hecho;
que guerra ama el numantino pecho.

*Vanse los EMBAJADORES, y dice QUINTO FABIO, hermano de
Escipión*

QUINTO FABIO: El descuido pasado nuestro ha sido
el que les hace hablar de aquesta suerte; 305
mas ya es llegado el tiempo y es venido
do veréis nuestra gloria y vuestra muerte.
ESCIPIÓN: El vano blasonar no es admitido
de pecho valeroso, honrado y fuerte.
Tiempla las amenazas, Fabio, y calla, 310
y tu valor descubre en la batalla.
Aunque yo pienso hacer que el numantino
nunca a las manos de nosotros venga,
buscando de vencerle tal camino
que más a mi provecho se convenga, 315
y haré que abaje el brío y pierda el tino
y que en sí mismo su furor detenga.
Pienso de un hondo foso rodeallos
y por hambre insufrible he de acaballos.
No quiero yo que sangre de romanos 320
colore más el suelo de esta tierra;
basta la que han vertido estos hispanos
en tan larga reñida y cruda guerra.
Ejercítense agora vuestras manos
en romper y a cavar la dura tierra, 325
y cubrirse de polvo los amigos
que no lo están de sangre de enemigos.
No quede de este oficio reservado
ninguno que le tenga preeminente.
Trabaje el decurión como el soldado, 330

y no se muestre en esto diferente.
Yo mismo tomaré el hierro pesado
y romperé la tierra fácilmente.
Hacen todos cual yo; veréis que hago
tal obra, con que a todos satisfago. 335
QUINTO FABIO: Valeroso señor y hermano mío,
bien nos muestras en esto tu cordura;
pues fuera conocido desvarío
y temeraria muestra de locura
pelear contra el loco airado brío 340
de estos desesperados sin ventura.
Mejor será encerrarlos como dices
y quitarles al brío las raíces.
Bien puede la ciudad toda cercarse,
si no es la parte por do el río la baña. 345
ESCIPIÓN: Vamos, y venga luego a efectuarse
ésta mi nueva traza, usada hazaña;
que si en mi favor quiere mostrarse
el cielo, quedará sujeta España
al senado romano, solamente 350
con vencer la soberbia de esta gente.

*Vanse, y sale ESPAÑA, coronada con unas torres, y trae un
castillo en la mano, que significa España*

ESPAÑA: ¡Alto, sereno y espacioso cielo,
que con tus influencias enriqueces
la parte que es mayor de este mi suelo
y sobre muchos otros le engrandesces; 355
muévate a compasión mi amargo duelo
y, pues al afligido favoreces,
favoréceme a mí en ansia tamaña,
que soy la sola y desdichada España.
Basta ya que un tiempo me tuviste 360
todos mis flacos miembros abrasados,
y al sol por mis entrañas descubriste
al reino oscuro de los condenados
y a mil tiranos mil riquezas diste;
a fenicios y a griegos entregados 365
mis reinos fueron, porque tú has querido
o porque mi maldad lo ha merecido.
¿Será posible que continuo sea

esclava de naciones extranjeras
 y que un pequeño tiempo yo no vea 370
 de libertad tendidas mis banderas?
 Con justísimo título se emplea
 en mí el rigor de tantas penas fieras,
 pues mis famosos hijos y valientes
 andan entre sí mismos diferentes. 375
 Jamás entre su pecho concertaron
 los divididos ánimos furiosos;
 antes entonces más los apartaron
 cuando se vieron más menesterosos,
 y así con sus discordias convidaron 380
 los bárbaros de pechos codiciosos
 a venir a entregarse en mis riquezas,
 usando en mí en el ellos mil cruezas.
 Numancia es la que agora sola ha sido
 quien la luciente espada sacó fuera, 385
 y a costa de su sangre ha mantenido
 la amada libertad suya y primera.
 Mas, ¡ay!, que veo el término cumplido,
 llegada ya la hora postrimera
 do acabará su vida, y no su fama, 390
 cual fénix renovándose en la llama.
 Estos tan mucho temidos romanos
 que buscan de vencer cien mil caminos,
 rehuendo venir más a las manos
 con los pocos valientes numantinos, 395
 ¡oh, si saliesen sus intentos vanos
 y fuesen sus quimeras desatinos,
 que esta pequeña tierra de Numancia
 sacase de su pérdida ganancia!
 Mas, ¡ay!, que el enemigo la ha cercado 400
 no sólo con las armas contrapuestas
 al flaco muro suyo, mas ha obrado
 con diligencia extraña y manos prestas
 que un foso por la margen concertado
 rodee a la ciudad por llano y cuevas. 405
 Sólo la parte por do el río se extiende,
 de este ardid nunca visto se defiende.
 Así están encogidos y encerrados
 los tristes numantinos en su muros.
 Ni ellos pueden salir, ni ser entrados, 410
 y están de los asaltos bien seguros.

Pero en sólo mirar que están privados
 de ejercitar sus fuertes brazos duros,
 la guerra pediré o la muerte a voces
 con horrendos acentos y feroces. 415
 Y pues sola la parte por do corre
 y toca a la ciudad el ancho Duero,
 es aquélla que ayuda y que socorre
 en algo al numantino prisionero,
 antes que alguna máquina o gran torre 420
 en sus aguas se funde, rogar quiero
 al caudaloso y conocido río,
 en lo que puede, ayude al pueblo mío.
 Duero gentil, que con torcidas vueltas
 humedeces gran parte de mi seno, 425
 así en tus aguas siempre veas envueltas
 arenas de oro cual el Tajo ameno;
 así las ninfas fugitivas sueltas,
 de que está el verde prado y bosque lleno,
 vengan humildes a tus aguas claras 430
 y en prestarte favor no sean avaras,
 que prestes a mis ásperos lamentos
 atento oído, o que a escucharlos vengas,
 aunque dejes un rato tus contentos;
 suplicote que en nada te detengas. 435
 Si tú, con tus continuos crecimientos,
 de estos fieros romanos no te vengas,
 cerrado veo ya cualquier camino
 a la salud del pueblo numantino.

*Sale el río DUERO con otros tres ríos, que serán tres muchachos,
 vestidos como que son tres riachuelos que entran en Duero junto a
 Soria, que en aquel tiempo fue Numancia*

DUERO: Madre querida, España: rato había 440
 que oí en mis oídos tus querellas,
 y si en salir acá me detenía
 fue por no poder dar remedio a ellas.
 El fatal, miserable y triste día,
 según el disponer de las estrellas, 445
 se llega de Numancia, y cierto temo
 que no hay remedio a su dolor extremo.
 Con Obrón y Minuesa y también Tera,
 cuyas aguas las mías acrecientan,

he llenado mi seno en tal manera 450
 que usadas márgenes revientan;
 mas, sin temor de mi veloz carrera,
 cual si fuera un arroyo, veo que intentan
 de hacer lo que tú, España, nunca veas;
 sobre mis aguas, torres y trincheas. 455
 Mas ya que el revolver del duro hado
 tenga el último fin estatuído
 de ese tu pueblo numantino armado,
 pues a términos tales ha venido,
 un consuelo que queda en este estado: 460
 que no podrán las sombras del olvido
 oscurecer el sol de sus hazañas
 en toda edad tenidas por extrañas.
 Y puesto que el feroz romano tiende
 el paso ahora para tan fértil suelo, 465
 que te oprime aquí y allí te ofende
 con arrogante y ambicioso celo,
 tiempo vendrá, según que ansí lo entiende
 el saber que a Proteo ha dado el cielo,
 que estos romanos sean oprimidos 470
 por los que agora tienen abatidos.
 De remotas naciones venir veo
 gentes que habitarán tu dulce seno
 después que, como quiere tu deseo,
 habrán a los romanos puesto freno; 475
 godos serán, que, con vistoso arreo
 dejarán de su fama el mundo lleno;
 vendrán a recogerse en tus entrañas,
 dando de nuevo vida a sus hazañas.
 Estas injurias vengará la mano 480
 del fiero Atila en tiempos venideros,
 poniendo al pueblo tan feroz romano
 sujeto a obedecer todos sus fueros,
 y portillo abriendo en Vaticano
 sus bravos hijos y otros extranjeros, 485
 harán que para huir vuelva la planta
 el gran piloto de la nave santa;
 y también vendrá tiempo en que se mire
 estar blandiendo el español cuchillo
 sobre el cuello romano, y que respire 490
 sólo por la bondad de su caudillo.
 El grande Albano hará que se retire

el español ejército, sencillo,
 no de valor, sino de poca gente,
 pues que con ella hará que se le aumente; 495
 y cuando fuere ya más conocido
 el propio Hacedor de tierra y cielo,
 aquél que ha de quedar instituido
 por visorrey de Dios en todo el suelo,
 a tus reyes dará tal apellido 500
 que él vea que más cuadre y dé consuelo.
 Católicos serán llamados todos,
 sujección e insignia de los godos;
 pero el que más levantará la mano
 en honra tuya y general contento, 505
 haciendo que el valor del nombre hispano
 tenga entre todos el mejor asiento,
 un rey será de cuyo intento sano
 grandes cosas me muestra el pensamiento;
 será llamado, siendo suyo el mundo, 510
 el segundo Felipe sin segundo.
 Debajo de este imperio tan dichoso,
 serán a una corona reducidos,
 por bien universal y a tu reposo,
 tus reinos, hasta entonces divididos. 515
 El jirón lusitano, tan famoso,
 que un tiempo se cortó de los vestidos
 de la ilustre Castilla, ha de asirse
 de nuevo, y a su antiguo ser venirse.
 ¡Qué envidia, qué temor, España amada, 520
 te tendrán mil naciones extranjeras,
 en quien tú reñirás tu aguda espada
 y tenderás triunfando tus banderas
 Sírvote esto de alivio en la pesada
 ocasión, por quien lloras tan de veras, 525
 pues no puede faltar lo que ordenado
 ya tiene de Numancia el duro hado.
 ESPAÑA: Tus razones alivio han dado en parte,
 famoso Duero, a las pasiones mías,
 sólo porque imagino que no hay parte 530
 de engaño alguno en estas profecías.
 DUERO: Bien puede de hecho, España, asegurarte,
 puesto que tarden tan dichosos días.
 Y, adiós, porque me esperan ya mis ninfas.
 ESPAÑA: ¡El cielo aumente tus sabrosas linfas! 535

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen TEÓGENES, y CARAVINO, con otros cuatro
NUMANTINOS, gobernadores de Numancia, y MARQUINO,
hechicero, y siéntanse*

TEÓGENES: Paréceme, varones esforzados,
que en nuestros daños con rigor influyen
los tristes signos y contrarios hados,
pues nuestra fuerza humana disminuyen.
Tiénennos los romanos encerrados 540
y con cobardes manos nos destruyen;
ni con matar muriendo no hay vengarnos,
ni podemos sin alas escaparnos.
No sólo a vencernos se despiertan
los que habemos vencido veces tantas; 545
que también españoles se conciertan
con ellos a segar nuestras gargantas.
Tan gran maldad los cielos no consientan;
con rayos hieran las ligeras plantas
que se muestren en daño del amigo, 550
favoreciendo al pérfido enemigo.
Mirad si imagináis algún remedio
para salir de tanta desventura,
porque este largo y trabajoso asedio
sólo promete presta sepultura. 555
El ancho foso nos estorba el medio
de probar con las armas la ventura,
aunque a veces valientes, fuertes brazos
rompen mil contrapuestos embarazos.
CARAVINO: ¡A Júpiter pluguiera soberano 560
que nuestra juventud sola se viera
con todo el cruel ejército romano,
adonde el brazo rodear pudiera,
que allí, al valor de la española mano,
la misma muerte poco estorbo hiciera 565
para dejar de abrir franco camino
a la salud del pueblo numantino!
Mas pues en tales términos nos vemos,
que estamos como damas encerrados,
hagamos todo cuanto hacer podemos 570
para mostrar los ánimos osados.
A nuestros enemigos convidemos

a singular batalla; que, cansados
de este cerco tan largo, ser podría
quisiesen acabarle por tal vía. 575

Y cuando este remedio no suceda
a la justa medida del deseo,
otro camino de intentar nos queda,
aunque más trabajoso a lo que creo.

Este foso y muralla que nos veda 580
el paso al enemigo que allí veo,
en un tropel de noche le rompamos
y por ayuda a los amigos vamos.

NUMANTINO 1: O sea por el foso o por la muerte,
de abrir tenemos paso a nuestra vida; 585
que es dolor insufrible el de la muerte,
si llega cuando más vive la vida.

Remedio a las miserias es la muerte
si se acrecientan ellas con la vida,
y suele tanto más ser excelente 590
cuanto se muere más honradamente.

NUMANTINO 2: ¿Con qué más honra pueden apartarse
de nuestros cuerpos estas almas nuestras
que en las romanas haces arrojar
y en su daño mover las fuerzas diestras? 595

Y en la ciudad podrá muy bien quedarse
quien gusta de cobarde dar las muestras;
que yo mi gusto pongo en quedar muerto
en el cerrado foso o campo abierto.

NUMANTINO 3: Esta insufrible hambre macilenta 600
que tanto nos persigue y nos rodea
hace que en vuestro parecer consienta
puesto que temerario y duro sea.

Muriendo, excusar hemos tanta afrenta;
y quien morir de hambre no desea 605
arrójese conmigo al foso y haga
camino su remedio con la daga.

NUMANTINO 4: Primero que vengáis al trance duro
de esta resolución que habéis tomado,
páreceme ser bien que desde el muro 610
nuestro fiero enemigo sea avisado,
diciéndole que dé campo seguro
a un numantino y a otro su soldado
y que la muerte de una sea sentencia
que acabe nuestra antigua diferencia. 615

Son los romanos tan soberbia gente
 que luego aceptarán este partido;
 y si lo aceptan, creo firmemente
 que nuestro amargo daño ha fenecido,
 pues está un numantino aquí presente 620
 cuyo valor me tiene persuadido
 que él solo contra tres de los romanos
 quitará la victoria de las manos.
 También será acertado que Marquino,
 pues es un agorero tan famoso, 625
 mire qué estrella o qué planeta o signo
 nos amenaza a muerte o fin honroso,
 o si se puede hallar algún camino
 que nos pueda mostrar si del dudoso
 cerco crüel do estamos oprimidos 630
 saldremos vencedores o vencidos.
 También primero encargo que se haga
 a Júpiter solemne sacrificio,
 de quien podremos esperar la paga
 harto mayor que nuestro beneficio. 635
 Cúrese luego la profunda llaga
 del arraigado acostumbrado vicio.
 Quizá con esto mudará de intento
 el hado esquivo, y nos dará contento.
 Para morir, jamás le falta tiempo 640
 al que quiere morir desesperado.
 Siempre seremos a sazón y a tiempo
 para mostrar muriendo el pecho osado;
 mas, porque no se pase en balde el tiempo,
 mirad si os cuadra lo que he demandado, 645
 y, si no os parece, dad un modo
 que mejor venga y que convenga a todo.
 MARQUINO: Esa razón que muestran tus razones
 es aprobada del intento mío.
 Háganse sacrificios y oblaciones 650
 y póngase en efecto el desafío;
 que yo no perderé las ocasiones
 de mostrar de mi ciencia el poderío.
 Yo os sacaré del hondo centro oscuro
 quien nos declare el bien, el mal futuro. 655
 TEÓGENES: Yo desde aquí me ofrezco, si os parece
 que puede de mi esfuerzo algo fiarse,
 de salir a esta duda que se ofrece

si por ventura viene a efectuarse.

CARAVINO: Más honra tu valor claro merece. 660

Bien pueden de tu esfuerzo confiarse
 más difíciles cosas, y aun mayores,
 por ser el que es mejor de los mejores.

Y pues tú ocupas el lugar primero
 de la honra y valor con causa justa, 665
 yo, que en todo me cuento por postrero,
 quiero ser el heraldo de esta justa.

NUMANTINO 1: Pues yo con todo el pueblo me prefiero
 hacer de los que Júpiter más gusta,
 que son los sacrificios y oblaciones, 670
 si van con enmendados corazones.

NUMANTINO 2: Vámonos, y con presta diligencia
 hagamos cuanto aquí propuesto habemos,
 antes que la pestífera dolencia
 de la hambre nos ponga en los extremos. 675
 Si tiene el cielo dada la sentencia
 de que en este rigor fiero acabemos,
 revóquela, si acaso lo merece
 la presta enmienda que Numancia ofrece.

Vanse y salen MARANDRO, y LEONICIO, numantinos

LEONICIO: Marandro amigo, ¿dó vas, 680
 o hacia dó mueves el pie?

MARANDRO: Si yo mismo no lo sé,
 tampoco tú lo sabrás.

LEONICIO: ¡Cómo te saca de seso
 tu amoroso pensamiento! 685

MARANDRO: Antes, después que le siento,
 tengo más razón y peso.

LEONICIO: Eso ya está averiguado;
 que el que sirviere al amor,
 ha de ser por su dolor 690
 con razón muy más pesado.

MARANDRO: De malicia o de agudeza
 no escapa lo que dijiste.

LEONICIO: Tú mi agudeza entendiste;
 mas yo entendí tu simpleza. 695

MARANDRO: ¿Qué simpleza? ¿Querer bien?

LEONICIO: Si al querer no se le mide

como la razón lo pide,
 con cuándo, cómo, y a quién.

MARANDRO: ¿Reglas quíes poner a amor? 700

LEONICIO: La razón puede ponellas.

MARANDRO: Razonables serán ellas,
 mas no de mucho primor.

LEONICIO: En la amorosa porfía
 a razón no hay conocella. 705

MARANDRO: Amor no va contra ella,
 aunque de ella se desvía.

LEONICIO: ¿No es ir contra la razón,
 siendo tú tan buen soldado,
 andar tan enamorado 710
 en tan extraña ocasión?

Al tiempo que del dios Marte
 has de pedir el favor
 ¿te entretienes con Amor
 quien mil blanduras reparte? 715

¿Ves la patria consumida
 y de enemigos cercada,
 y tu memoria burlada
 por amor, de ella se olvida? 720

MARANDRO: En ira mi pecho se arde
 por ver que hablas sin cordura.
 ¿Hizo el Amor, por ventura,
 a ningún pecho cobarde?

¿Dejé yo la centinela
 por ir donde está mi dama 725
 o estoy durmiendo en la cama
 cuando mi capitán vela?

¿Hasme visto tú faltar
 de lo que debo a mi oficio,
 para algún regalo o vicio 730
 ni menos por bien amar?

Y si nada no has hallado
 de que debo dar disculpa,
 ¿por qué me das tanta culpa
 de que sea enamorado? 735

Y si de conversación
 me ves que ando siempre ajeno,
 mete la mano en tu seno,
 verás si tengo razón.

¿No sabes los muchos años 740

que tras Lira ando perdido?
 ¿No sabes que era venido
 en fin todo a nuestros daños,
 porque su padre ordenaba
 de dármele por mujer, 745
 y que Lira su querer
 con el mío concertaba?
 También sabes que llegó
 en tan dulce coyuntura
 esta fuerte guerra dura 750
 por quien mi gloria cesó.
 Dilatóse el casamiento
 hasta acabar esta guerra
 porque no está nuestra tierra
 para fiestas y contento. 755
 Mira cuán poca esperanza
 puedo tener de mi gloria,
 pues esta nuestra victoria
 toda en la enemiga lanza.
 De la hambre fatigados, 760
 sin medio de algún remedio,
 tal muralla y foso en medio,
 pocos, y éstos encerrados;
 pues como veo llevar
 mis esperanzas del viento, 765
 ando triste y descontento,
 así cual me ves andar.
 LEONICIO: Sosiega, Marandro, el pecho;
 vuelve al brío que tenías;
 quizá que por otras vías 770
 se ordena nuestro provecho,
 y Júpiter soberano
 nos descubra buen camino
 por do el pueblo numantino
 quede libre del romano, 775
 y en dulce paz y sosiego
 de tu esposa gozarás,
 y la llama templarás
 de aquese amoroso fuego;
 que para tener propicio 780
 al gran Júpiter tonante,
 hoy Numancia en este instante
 le quiere hacer sacrificio.

Ya el pueblo viene y se muestra
con las víctimas e incienso.
¡Oh, Júpiter, padre inmenso,
mira la miseria nuestra!

785

Apártanse a un lado, y salen dos numantinos vestidos como sacerdotes antiguos, y han de traer asido de los cuernos en medio un carnero grande, coronado de oliva y otras flores, y un paje con una fuente de plata y una toalla, y otro con un jarro de agua, y otros dos con dos jarros de vino, y otro con otra fuente de plata con un poco de incienso, y otros con fuego y leña, y otro que ponga una mesa con un tapete donde se ponga todo lo que hubiere en la comedia, en hábitos de numantinos; y luego los SACERDOTES, dejando el uno el carnero de la mano, diga

SACERDOTE 1: Señales ciertas de dolores ciertos
se me han representado en el camino
y los canos cabellos tengo yertos.

790

SACERDOTE 2: Si acaso no soy mal adivino
nunca con bien saldremos de esta empresa.
¡Ay, desdichado pueblo numantino!

SACERDOTE 1: Hagamos nuestro oficio con la priesa
que no incitan los agüeros tristes.
Poned, amigos, hacia aquí esa mesa.

795

SACERDOTE 2: El vino, incienso y agua que trujisteis
poneldo encima y apartaos afuera,
y arrepentíos de cuanto mal hicisteis;
que la oblación mejor y la primera
que se ha ofrecer al alto cielo
es alma limpia y voluntad sincera.

800

SACERDOTE 1: El fuego no le hagáis vos en el suelo,
que aquí viene brasero para ello,
que así lo pide el religioso celo.

805

SACERDOTE 2: Lavaos las manos y limpiaos el cuello.
Dad acá el agua. ¿El fuego no se enciende?

NUMANTINO: No hay quien pueda, señores, encendello.

SACERDOTE 1: ¡Oh, Júpiter! ¿Qué es esto que pretende
de hacer en nuestro daño el hado esquivo?
¿Cómo el fuego en la tea no se enciende?

810

NUMANTINO: Ya parece, señor, que está algo vivo.

SACERDOTE 2: Quítate afuera. ¡Oh, flaca llama oscura,
qué dolor en mirarte tal recibo!

815

¿No miras cómo el humo se apresura

a caminar al lado de poniente,
y la amarilla llama, mal segura,
sus puntas encamina hacia el oriente?
¡Desdichada señal, señal notoria 820
que nuestro mal y daño está patente!
SACERDOTE 1: Aunque lleven romanos la victoria
de nuestra muerte, en humo ha de tornarse,
y en llamas vivas nuestra muerte y gloria.
SACERDOTE 2: Pues debe con el vino ruciarse 825
el sacro fuego, dad acá ese vino
y el incienso también ha de quemarse.

***Rocía el fuego con el vino a la redonda, y luego pone el incienso en
el fuego, y dice***

Al bien del triste pueblo numantino
endereza, ¡oh gran Júpiter!, la fuerza
propicia del contrario amargo sino. 830
Ansí como este ardiente fuego fuerza
a que en humo se vaya el sacro incienso,
así se haga al enemigo fuerza
para que en humo, eterno padre inmenso,
todo su bien, toda su gloria vaya, 835
ansí como tú puedes y yo pienso;
tengan los cielos su poder a raya,
ansí como esta víctima tenemos,
y lo que ella ha de haber él también haya.
SACERDOTE 1: Mal responde el agüero; mal podremos 840
ofrecer esperanza al pueblo triste,
para salir del mal que poseemos.

***Hácese ruido debajo del tablado con un barril lleno de piedras, y
dispárese un cohete volador***

SACERDOTE 2: ¿No oyes un ruido, amigo? Di, ¿no viste
el rayo ardiente que pasó volando?
Presagio verdadero de esto fuiste. 845
SACERDOTE 1: Turbado estoy; de miedo estoy temblando.
¡Oh, qué señales, a lo que yo veo,
que amargo fin están pronosticando.
¿No ves un escuadrón airado y feo?
¿Ves unas águilas feas que pelean 850
con otras aves en marcial rodeo?

SACERDOTE 2: Sólo su esfuerzo y su rigor emplean
en encerrar las aves en un cabo,
y con astucia y arte las rodean.

SACERDOTE 1: Tal señal vituperio y no la alabo. 855

¿Aguilas imperiales vencedoras?

¡Tú verás de Numancia presto el cabo!

SACERDOTE 2: Aguilas, de gran mal anunciadoras,
partíos, que ya el agüero vuestro entiendo,
ya en efecto contadas son las horas. 860

SACERDOTE 1: Con todo, el sacrificio hacer pretendo
de esta inocente víctima, guardada
para aplacar al dios del gesto horrendo.

SACERDOTE 2: ¡Oh, gran Plutón, a quien por suerte dada
le fue la habitación del reino oscuro
y el mando en la infernal triste morada! 865

Ansí vivas en paz, cierto y seguro
de que la hija de la sacra Ceres
corresponda a tu amor con amor puro,
que todo aquello que en provecho vieres
venir del pueblo triste que te invoca,
lo alegues cual se espera de quien eres. 870

Atapa la profunda, oscura boca
por do salen las tres fieras hermanas
a hacernos el daño que nos toca,
y sean de dañarnos tan livianas
sus intenciones, que las lleve el viento,
como se lleva el pelo de estas lanas. 875

Quita algunos pelos del carnero, y échalos al aire

SACERDOTE 1: Y así como te baño y ensangriento
este cuchillo en esta sangre pura
con alma limpia y limpio pensamiento,
así la tierra de Numancia dura
se bañe con la sangre de romanos
y aun los sirva también de sepultura. 880

***Sale por el hueco del tablado un demonio hasta el medio cuerpo, y
ha de arrebatarse el carnero y [todos los sacrificios], y volverse a
disparar el fuego***

SACERDOTE 2: Mas, ¿quién me ha arrebatado de las manos
la víctima? ¿Qué es esto, dioses santos? 885

¿Qué prodigios son éstos tan insanos?
 ¿No os han enternecido ya los llantos
 de este pueblo lloroso y afligido
 ni la arpada voz de aquestos cantos? 890
 Antes creo que se han endurecido
 cual pueden inferir en las señales
 tan fieras como aquí han acontecido.
 Nuestros vivos remedios son mortales;
 toda nuestra pereza es diligencia, 895
 y los bienes ajenos, nuestros males.
 NUMANTINO: En fin dado han los cielos la sentencia
 de nuestro fin amargo y miserable.
 No nos quiere valer ya su clemencia;
 lloremos, pues es fin tan lamentable, 900
 nuestra desdicha; que la edad postrera
 de él y de nuestras fuerza siempre hable.
 TEÓGENES: Marquino haga la experiencia entera
 de todo su saber, y sepa cuánto
 nos promete de mal y la lastimera 905
 suerte, que ha vuelto nuestra risa en llanto.

Vanse todos, y quedan MARANDRO y LEONICIO

MARANDRO: Leonicio, ¿qué te parece?
 ¿Han remedio nuestros males
 con estas buenas señales
 que aquí el cielo nos ofrece? 910
 ¡Tendrá fin mi desventura
 cuando se acabe la guerra,
 que será cuando la tierra
 me sirva de sepultura!
 LEONICIO: Marandro, al que es buen soldado 915
 agüeros no le dan pena,
 que pone la suerte buena
 en el ánimo esforzado,
 y esas vanas apariencias
 nunca le turban el tino. 920
 Su brazo es su estrella o sino;
 su valor, sus influencias.
 Pero si quieres creer
 en este notorio engaño,
 aún quedan, si no me engaño, 925
 experiencias más que hacer,

que Marquino las hará,
las mejores de su ciencia,
y el fin de nuestra dolencia
si es buena o mala sabrá. 930

Paréceme que le veo.

MARANDRO: ¡En qué extraño traje viene!

Quien con feos se entretiene,
no es mucho que venga feo.
¿Será acertado seguille? 935

LEONICIO: Acertado me parece
por si acaso se le ofrece
algo en que poder serville.

Aquí sale MARQUINO con una ropa de bocací grande y ancha, y una cabellera negra, y los pies descalzos, y la cinta traerá de modo que se le vean tres redomillas llenas de agua; la una negra y la otra clara y la otra teñida con azafrán; y una lanza en la mano, teñido de negro, y en la otra un libro; y ha de venir otro con él que se llama MILBIO, y cuando entran LEONICIO y MARANDRO, se apartan afuera MARQUINO y MILBIO

MARQUINO: ¿Dó, dices Milbio, que está el joven triste? 940

MILBIO: En esta sepultura está encerrado.

MARQUINO: No yerres el lugar do le perdiste.

MILBIO: No; que con esta hiedra señalado
dejé el lugar adonde el mozo tierno
fue con lágrimas tiernas enterrado. 945

MARQUINO: ¿De qué murió?

MILBIO: Murió de mal gobierno;
la flaca hambre le acabó la vida,
peste crüel, salida del infierno.

MARQUINO: ¿Al fin dices que ninguna herida
le cortó el hilo del vital aliento, 950
ni fue cáncer ni llaga su homicida?

Esto te digo, porque hace al cuento,
de mi saber que esté este cuerpo entero,
organizado todo y en su asiento.

MILBIO: Habrá tres horas que le di el postrero
reposo y le entregué a la sepultura
y de hambre murió, como refiero. 955

MARQUINO: Está muy bien, y es buena coyuntura
la que me ofrecen los propicios signos
para invocar de la región oscura 960

los feroces espíritus malinos.

Presta atentos oídos a mis versos,
fiero Plutón, que en la región oscura,
entre ministros de ánimos perversos,
te cupo de reinar suerte y ventura; 965
haz, aunque sean de tu gusto adversos,
cumplidos mis deseos en la dura
ocasión que te invoco; no te tardes,
ni a ser más oprimido de mí aguardes.
Quiero que al cuerpo que aquí está encerrado 970
vuelva el alma que le daba vida
aunque el fiero Carón del otro lado
la tenga en la ribera denegrida
y aunque en las tres gargantas del airado
cancerbero está penada y escondida. 975
Salga, y torne a la luz del mundo nuestro
que luego tornará al oscuro vuestro;
y pues ha de salir, salga informada
del fin que ha de tener guerra tan cruda
y de esto no me encubra y calle nada 980
ni me deje confuso y con más duda
la plática de esta alma desdichada.
De toda ambigüedad libre y desnuda
tiene de ser. Envíala. ¿Qué esperas?
¿Esperas a que hable con más veras? 985
¿No desmovéis la piedra, desleales?
Decid, ministros falsos. ¿Qué os detiene?
¿Cómo no me habéis dado ya señales
de que hacéis lo que digo y me conviene?
¿Buscáis con deteneros vuestros males, 990
o gustáis de que ya al momento ordene
de poner en efecto los conjuros
que ablanden vuestros fieros pechos duros?
Ea, pues, vil canalla mentirosa;
aparejaos al duro sentimiento, 995
pues sabéis que mi voz es poderosa
de doblaros la rabia y el tormento.
Dime, traidor esposo de la esposa
que seis meses del años a su contento
está, sin duda, haciéndote cornudo, 1000
¿por qué a mis peticiones estás mudo?
Este yerro, bañado en agua clara

que el suelo no tocó en el mes de mayo,
herirá en esta piedra, y hará clara
y patente la fuerza de este ensayo.

1005

***Con el agua clara de la redomilla baña el hierro de la lanza, y
luego herirá en la tabla, y debajo suenan cohetes y hágase ruido***

Ya pareces, canalla, que a la clara
dais muestras de que os toma crüel desmayo.
¿Que rumores son éstos? ¡Ea, malvados,
que aún sin venir aquí venís forzados!
Levantad esta piedra, fementidos,
y descubrid el cuerpo que aquí yace.
¿Qué es esto? ¿Qué tardáis? ¿A dó sois idos?
¿Cómo mi mando al punto no se hace?
¿No curáis de amenazas, descreídos?
Pues no esperéis que más os amenace;
esta agua negra del estigio lago
dará a vuestra tardanza presto pago.
Agua de la fatal negra laguna,
cogida en triste noche, oscura y negra;
¡por el poder que en ti sola se aúna,
a quien otro poder ninguno quiebra,
a la banda diabólica importuna
y a quien la primer forma de culebra
tomó, conjuro, apremio, pido y mando
que venga a obedecerme aquí volando!

1010

1015

1020

1025

Rocía con agua negra la sepultura, y ábrase

¡Oh, mal logrado mozo! Salid fuera.
Volved a ver el sol claro y sereno.
Dejad aquella región do no se espera
en ella un día sosegado y bueno.
Dame, pues puedes, relación entera
de lo que has visto en el profundo seno.
Digo de aquello a que mandado eres
y más si al caso toca y tú pudieres.

1030

***Sale el cuerpo amortajado, con un rostro de muerte, y va saliendo
poco a poco, y, en saliendo, déjase caer en el tablado***

¿Qué es esto? ¿No respondes? ¿No revives?

¿Otra vez has gustado de la muerte? 1035
Pues yo haré que con tu pena avives
y tengas el hablarme a buena suerte.
Pues eres de los míos, no te esquives
de hablarme, responderme. Mira, advierte
que, si callas, haré que con tu mengua 1040
sueltes la atada y enojada lengua.

Rocía el cuerpo con el agua amarilla, y luego le azotará

Espíritus malignos, ¿no aprovecha?
Pues esperad. Saldrá el agua encantada
que hará mi voluntad tan satisfecha
cuanto es la vuestra pérfida y dañada; 1045
y aunque esta carne fuera polvos hecha,
siendo con este azote castigada,
cobrará nueva aunque ligera vida
del áspero rigor suyo oprimida.
Alma rebelde, vuelve al aposento 1050
que pocas horas ha desocupaste.
Ya vuelves, ya lo muestras, ya te siento,
que al fin a tu pesar en él te entraste.

En este punto se estremece el cuerpo y habla

MUERTO: Cese la furia del rigor violento
tuyo, Marquino. Baste, triste, baste 1055
lo que yo paso en la región oscura
sin que tú crezcas más mi desventura.
Engañaste si piensas que recibo
contento de volver a esta penosa,
mísera y corta vida que ahora vivo, 1060
que ya me va faltando presurosa.
Antes me causas un dolor esquivo
pues otra vez la muerte rigurosa
triunfará de mi vida y de mi alma.
Mi enemigo tendrá doblada palma. 1065
El cual, con otros del oscuro bando,
de los que son sujetos a agradarte,
están con rabia eterna aquí esperando
a que acaba, Marquino, de informarte
del lamentable fin, del mal infando, 1070
que de Numancia puedo asegurarte,

la cual acabará a las mismas manos
de los que son a ella más cercanos.
No llevarán romanos la victoria
de la fuerte Numancia, ni ella menos 1075
tendrá del enemigo triunfo o gloria,
amigos y enemigos siendo buenos;
no entiendas que de paz habrá memoria,
que habrá albergue en sus contrarios senos;
el amigo cuchillo, el homicida 1080
de Numancia será, y será su vida;
y quédate, Marquino, que los hados
no me conceden más hablar contigo,
y aunque mis dichos tengas por trocados,
al fin saldrá verdad lo que te digo. 1085

En diciendo esto, se arroja el cuerpo en la sepultura

MARQUINO: ¡Oh, tristes signos, signos desdichados!
Si esto ha de suceder del pueblo amigo,
primero que mirar tal desventura
mi vida acabe en esta sepultura.

Arrójase MARQUINO en la sepultura

MARANDRO: Mira, Leonicio, si ves 1090
por do yo pueda decir
que no me haya de salir
todo mi gusto al revés.
De toda nuestra ventura
cerrado está ya el camino; 1095
si no, dígalo Marquino,
el muerto y la sepultura.
LEONICIO: Que todas son ilusiones,
quimeras y fantasías,
agüeros y hechicerías, 1100
diabólicas invenciones;
no muestres que tienes poca
ciencia en creer desconciertos;
que poco cuidan los muertos
de lo que a los vivos toca. 1105
MARANDRO: Nunca Marquino hiciera
desatino tan extraño,
si nuestro futuro daño

como presente no viera.
Avisemos de este paso
al pueblo, que está mortal.
Mas, para dar nueva tal,
¿quién podrá mover el paso?

1110

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

FIN DE LA TERCERA JORNADA

JORNADA CUARTA

*Tocan al arma con gran prisa, y a este rumor sale ESCIPIÓN,
JUGURTA, y MARIO alborotados*

ESCIPIÓN: ¿Qué es esto, capitanes? ¿Quién nos toca
al arma en tal sazón? ¿Es, por ventura, 1115
alguna gente desmandada y loca
que viene a demandar su sepultura?
Mas no sea algún motín el que provoca
tocar al arma en recia coyuntura;
que tan seguro estoy del enemigo, 1120
que tengo más temor al que es amigo.

Sale QUINTO FABIO con el espada desnuda y dice

QUINTO FABIO: Sosiega el pecho, general prudente,
que ya de esta arma la ocasión se sabe,
puesto que ha sido a costa de tu gente,
de aquél en quien más brío y fuerza cabe. 1125
Dos numantinos, con soberbia frente,
cuyo valor será razón se alabe,
saltando el ancho foso y la muralla,
han movido a tu campo crüel batalla.
A las primeras guardas embistieron, 1130
y en medio de mil lanzas se arrojaron,
y con tal furia y rabia arremetieron,
que libre paso al campo les dejaron.
Las tiendas de Fabricio acometieron,
y allí su fuerza y su valor mostraron 1135
de modo que en un punto seis soldados
fueron de agudas puntas traspasados.
No con tanta presteza el rayo ardiente
pasa rompiendo el aire en presto vuelo,
ni tanto la cometa reluciente 1140
se muestra y apresura por el cielo,
como estos dos por medio de tu gente,
pasaron, colorando el duro suelo
con la sangre romana que sacaban
sus espadas doquiera que llegaban. 1145
Queda Fabricio traspasado el pecho;
abierta la cabeza tiene Eracio;

Olmida ya perdió el brazo derecho,
y de vivir le queda poco espacio.
Fuéle ansimismo poco de provecho 1150
la ligereza al valeroso Estacio,
pues el correr al numantino fuerte
fue abreviar el camino de la muerte.
Con presta diligencia discurriendo
iban de tienda en tienda, hasta que hallaron 1155
un poco de bizcocho, el cual cogiendo,
el paso, y no el furor, atrás tornaron.
El uno de ellos se escapó huyendo;
al otro mil espadas le acabaron;
por donde infiero que la hambre ha sido 1160
quien les dio atrevimiento tan subido.
ESCIPIÓN: Si estando deshambrios y encerrados
muestran tan demasiado atrevimiento,
¿qué hicieran siendo libres y enterados
en sus fuerzas primeras y ardimiento? 1165
Indómitos! ¡Al fin seréis domados,
porque contra el furor vuestro violento
se tiene de poner la industria nuestra,
que de domar soberbios es maestra!

*Vanse todos, y sale MARANDRO, herido y lleno de sangre, con
una cesta de pan*

MARANDRO: ¿No vienes, Leonicio? Di. 1170
¿Qué es esto, mi dulce amigo?
Si tú no vienes conmigo,
¿cómo vengo yo sin ti?
Amigo que te has quedado,
amigo que te quedaste; 1175
no eres tú el que me dejaste,
sino yo el que te he dejado.
¿Que es posible que ya dan
tus carnes despedazadas
señales averiguadas 1180
de lo que cuesta este pan,
y es posible que la herida
que a ti te dejó difunto,
en aquel instante y punto
no me acabó a mí la vida? 1185
No quiso el hado crüel

acabarme en paso tal,
 por hacerme a mí más mal
 y hacerte a ti más fiel.
 Tú, al fin, llevarás la palma 1190
 de más verdadero amigo;
 yo a disculparme contigo,
 enviaré presto el alma,
 y tan presto, que el afán
 a morir me lleva y tira 1195
 en dando a mi dulce Lira
 este tan amargo pan,
 pan ganado de enemigos
 pero no ha sido ganado
 sino con sangre comprado 1200
 de dos sin ventura amigos.

Sale LIRA con alguna ropa para echarla en el fuego, y dice

LIRA: ¿Qué es esto que ven mis ojos?
 MARANDRO: Lo que presto no verán,
 según la prisa se dan
 de acabarme mis enojos. 1205
 Ves aquí, Lira, cumplida
 mis palabras y porfías
 de que tú no morirías
 mientras yo tuviese vida.
 Y aun podré mejor decir 1210
 que presto vendrás a ver
 que a ti te sobra el comer
 y a mí me falta el vivir.
 LIRA: ¿Qué dices, Marandro amado?
 MARANDRO: Lira, que acates la hambre 1215
 entre tanto que la estambre
 de mi vida corta el hado;
 pero mi sangre vertida
 y con este pan mezclada,
 te ha de dar, mi dulce amada, 1220
 triste y amarga comida.
 Ves aquí el pan que guardaban
 ochenta mil enemigos,
 que cuesta de dos amigos
 las vidas que más amaban. 1225
 Y porque lo entiendas cierto

y cuánto tu amor merezco,
ya yo, señora, perezco,
y Leonicio está ya muerto.
Mi voluntad sana y justa 1230
recíbela con amor,
que es la comida mejor
y de que el alma más gusta.
Y pues en tormenta y calma
siempre has sido mi señora, 1235
¡recibe este cuerpo agora,
como recibiste el alma!

Cáese muerto y recógele en las faldas o regazo LIRA

LIRA: ¡Marandro, dulce bien mío!
¿Qué sentís, o qué tenéis?
¿Cómo tan presto perdéis 1240
vuestro acostumbrado brío?
Mas, ¡ay triste, sin ventura,
que ya está muerto mi esposo!
¡Oh caso el más lastimoso
que se vio en la desventura! 1245
¿Qué os hizo, dulce amado,
con valor tan excelente,
enamorado y valiente,
y soldado desdichado?
Hicisteis una salida, 1250
esposo mío, de suerte
que, por excusar mi muerte,
me habéis quitado la vida.
¡Oh pan de la sangre lleno
que por mí se derramó! 1255
¡No te tengo en cuenta, no,
de pan, sino de veneno!
¡No te llegaré a mi boca
por poderme sustentar,
si no es para besar 1260
esta sangre que te toca!

*Entra un MUCHACHO, hermano de LIRA, hablando
desmayadamente*

MUCHACHO: Lira, hermana, ya expiró

mi madre, y mi padre está
 en términos, que ya, ya
 morirá, cual muero yo. 1265
 El hambre le ha acabado.
 Hermana mía, ¿pan tienes?
 ¡Oh pan, y cuán tarde vienes,
 que no hay ya pasar bocado!
 Tiene el hambre apretada 1270
 mi garganta en tal manera,
 que, aunque este pan agua fuera,
 no pudiera pasar nada.
 Tómallo, hermana querida,
 que, por más crecer mi afán, 1275
 veo que me sobra el pan
 cuando me falta la vida.

Cáese muerto

LIRA: ¿Expírate, hermano amado?
 ¡Ni aliento, ni vida tiene!
 Bueno es el mal cuando viene 1280
 sin venir acompañado.
 Fortuna, ¿por qué me aquejas
 con un daño y otro junto,
 y por qué en un solo punto
 huérfana y viuda me dejas? 1285
 ¡Oh duro escuadrón romano!
 ¿Cómo me tiene tu espada
 de dos muertos rodeada:
 uno esposo y otro hermano?
 ¿A cuál volveré la cara 1290
 en este trance importuno,
 si en la vida cada uno
 fue prenda del alma cara?
 Dulce esposo, hermano tierno,
 yo os igualaré en quereros, 1295
 porque pienso presto veros
 en el cielo o en el infierno.
 En el modo de morir
 a entrambos he de imitar,
 porque el yerro ha de acabar 1300
 y el hambre mi vivir.
 Primero daré a mi pecho

una daga que este pan;
 que a quien vive con afán
 es la muerte de provecho. 1305
 ¿Qué aguardo? ¡Cobarde estoy!
 Brazo, ¿ya os habéis turbado?
 ¡Dulce esposo, hermano amado,
 esperadme, que ya voy!

*Sale una MUJER huyendo, y tras ella un SOLDADO numantino
 con una daga para matarla*

MUJER: ¡Eterno padre, Júpiter piadoso, 1310
 favorecedme en tan adversa suerte!
 SOLDADO: ¡Aunque más lleves vuelo presuroso,
 mi dura mano te dará la muerte!

Éntrese la MUJER

LIRA: El hierro duro, el brazo belicoso
 contra mí, buen soldado, le convierte; 1315
 deja vivir a quien la vida agrada,
 y quítame la mía, que me enfada.
 SOLDADO: Puesto que es decreto del senado
 que ninguna mujer quede con vida,
 ¿cuál será el brazo o pecho acelerado 1320
 que en ese hermoso vuestro dé herida?
 Yo, señora, no soy tan mal mirado
 que me precie de ser vuestro homicida;
 otra mano, otro hierro ha de acabaros
 que yo sólo nací para adoraros. 1325
 LIRA: Esa piedad que quíes usar conmigo,
 valeroso soldado, yo te juro,
 y al alto cielo pongo por testigo
 que yo la estimo por rigor muy duro.
 Tuvírate yo entonces por amigo 1330
 cuando, con pecho y ánimo seguro,
 este mío afligido traspasaras
 y de la amarga vida me privaras.
 Pero, pues quíes mostrarte piadoso,
 tan en daño, señor, de mi contento, 1335
 muéstralo ahora en que a mi triste esposo
 demos el funeral y último asiento.
 También a éste mi hermano, que en reposo

yace, ya libre del vital aliento.
 Mi esposo feneció por darme vida; 1340
 de mi hermano, el hambre fue homicida.
 SOLDADO: Hacer yo lo que mandas está llano,
 con condición que en el camino cuentes
 quién a tu buen esposo y caro hermano
 trajo a los postrimeros accidentes. 1345
 LIRA: Amigo, ya el hablar no está en mi mano.
 SOLDADO: ¿Que tan al cabo estás? ¿Que tal te sientes?
 Lleva a tu hermano, que es de menos carga;
 yo a tu esposo, que es más peso y carga.

Llevan los cuerpos, y sale una mujer armada con una lanza en la mano y un escudo, que significa la GUERRA, y trae consigo la ENFERMEDAD y la HAMBRE. La ENFERMEDAD arrimada a una muleta y rodeada de paños, la cabeza con una máscara amarilla, y la HAMBRE saldrá con un desnudillo de muerte, y encima una ropa bocacá amarilla, y una máscara descolorida 1350

GUERRA: Hambre, enfermedad, ejecutores
 de mis terribles manos y severos,
 de vida y salud consumidores,
 con quien no vale ruego, mando o fieros,
 pues ya de mi intención sois sabidores, 1355
 no hay para qué de nuevo encareceros
 de cuánto gusto me será y contento
 que luego luego hagáis mi mandamiento.
 La fuerza incontrastable de los hados,
 cuyos efectos nunca salen vanos, 1360
 me fuerza a que de mí sean ayudados
 estos sagaces mílites romanos.
 Ellos serán un tiempo levantados
 y abatidos también estos hispanos;
 pero tiempo vendrá en que yo me mude 1365
 y dañe al alto y al pequeño ayude;
 que yo, que soy la poderosa Guerra,
 de tantas madres detestada en vano,
 aunque quien me maldice a veces yerra,
 pues no sabe el valor de ésta mi mano, 1370
 sé bien que en todo el orbe de la tierra
 seré llevada del valor hispano
 en la dulce ocasión que están reinando
 un Carlos y un Felipe, y un Fernando.

ENFERMEDAD: Si ya el hambre, nuestra amiga querida 1375
no hubiera tomado con instancia
a su cargo de ser fiera homicida
de todos cuantos viven en Numancia,
fuera de mí tu voluntad cumplida
de modo que se viera la ganancia 1380
fácil y rica que el romano hubiera,
harto mejor de aquella que se espera.
Mas ella, en cuanto su poder alcanza,
ya tiene tal al pueblo numantino,
que de esperar alguna buena andanza, 1385
le ha tomado la senda y el camino;
mas del furor la rigurosa lanza,
la influencia del contrario sino,
le trata con tan áspera violencia
que no es menester hambre ni dolencia. 1390
El furor y la rabia, tus secuaces,
han tomado en su pecho tal asiento,
que, cual si fuese de romanas haces,
cada cual de su sangre está sediento.
Muertos, incendios, iras, son sus paces; 1395
en el morir han puesto su contento,
y por quitar el triunfo a los romanos,
ellos mismos se matan con sus manos.
HAMBRE: Volved los ojos, y veréis ardiendo
de la ciudad los encumbrados techos. 1400
Escuchad los suspiros que saliendo
van de mil tristes, lastimados pechos.
Oíd la voz y lamentable estruendo
de bellas damas a quien, ya deshechos
los tiernos miembros de ceniza y fuego, 1405
no valen padre, amigo, amor ni ruego.
Cual suelen las ovejas descuidadas,
siendo del fiero lobo acometidas,
andar aquí y allí descarriadas,
con temor de perder las simples vidas, 1410
tal niños y mujeres desdichadas,
viendo ya las espadas homicidas,
andan de calle en calle, ¡oh hado insano!,
su cierta muerte dilatando en vano.
Al pecho de la amada y nueva esposa 1415
traspasa del esposo el hierro agudo.
Contra la madre, ¡nunca vista cosa!,

se muestra el hijo de piedad desnudo;
 y contra el hijo, el padre, con rabiosa
 clemencia levantado el brazo crudo, 1420
 rompe aquellas entrañas que ha engendrado,
 quedando satisfecho y lastimado.
 No hay plaza, no hay rincón, no hay calle o casa
 que de sangre y de muertos no esté llena;
 el hierro mata, el duro fuego abrasa 1425
 y el rigor ferocísimo condena.
 Presto veréis que por el suelo tasa
 hasta la más subida y alta almena,
 y las casas y templos más preciados
 en polvo y en cenizas son tornados. 1430
 Venid; veréis que en los amados cuellos
 de tiernos hijos y mujer querida,
 Teógenes afila agora y prueba en ellos
 de su espada al crüel corte homicida,
 y cómo ya, después de muertos ellos, 1435
 estima en poco la cansada vida,
 buscando de morir un modo extraño,
 que causó en el suyo más de un daño.
 GUERRA: Vamos, pues, y ninguno se descuide
 de ejecutar por eso, aquí su fuerza, 1440
 y a lo que digo sólo atienda y cuide,
 sin que de mi intención un punto tuerza.

 1445

***Vanse y sale TEÓGENES con dos hijos pequeños y una hija, y su
 mujer***

TEÓGENES: Cuando el paterno amor no me detiene
 de ejecutar la furia de mi intento,
 considerad, mis hijos, cuál me tiene
 el celo de mi honroso pensamiento. 1450
 Terrible es el dolor que se previene
 con acabar la vida en fin violento
 y más el mío, pues al hado plugo
 que yo sea de vosotros crüel verdugo.
 No quedaréis, oh hijos de mi alma, 1455
 esclavos, ni el romano poderío

llevará de vosotros triunfo o palma,
 por más que a sujetarnos alce el brío.
 El camino más llano que la palma
 de nuestra libertad el cielo pío 1460
 nos ofrece y nos muestra y nos advierte
 que sólo está en las manos de la muerte.
 Ni vos, dulce consorte, amada mía,
 os veréis en peligro que romanos
 pongan en vuestro pecho y gallardía 1465
 los vanos ojos y las fieras manos.
 Mi espada os sacará de esta agonía,
 y hará que sus intentos salgan vanos,
 pues por más que codicia les atiza,
 triunfarán de Numancia hecha ceniza. 1470
 Yo soy, consorte amada, el que primero
 di el parecer que todos perezcamos
 antes que al insufrible desafuero
 del romano poder sujetos seamos;
 y en el morir no pienso ser postrero, 1475
 ni lo serán mis hijos.

MUJER: ¿No podemos
 escaparnos, señor, por otra vía?
 ¡El cielo sabe si me holgaría!
 Mas no puede ser, según yo veo,
 y está ya mi muerte tan cercana, 1480
 lleva de nuestras vidas tú el trofeo,
 y no la espada pérfida romana.
 Mas, ya que he de morir, morir deseo
 en el sagrado templo de Diana.
 Allá nos lleva, buen señor, y luego 1485
 entrégnos al hierro, al rayo, al fuego.
 TEÓGENES: Así se haga, y no nos detengamos,
 que ya a morir me incita el triste hado.
 HIJO: Madre, ¿por qué lloráis? ¿Adónde vamos?
 Teneos, que andar no puedo de cansado. 1490
 Mejor será, mi madre, que comamos,
 que el hambre me tiene fatigado.
 MUJER: Ven en mis brazos, hijo de mi vida,
 do te daré la muerte por comida.

*Vanse y salen dos MUCHACHOS huyendo, y el uno de ellos es el
 que se arrojó de la torre*

MUCHACHO: ¿Dónde quieres que huyamos,
Servio? 1495

SERVIO: Yo, por do quisieres.

MUCHACHO: Camina. ¡Qué flaco eres!
Tú ordenas que aquí muramos,
¿no ves, triste, que nos siguen
dos mil hierros por matarnos? 1500

SERVIO: Imposible es escaparnos
de aquellos que nos persiguen.

Mas di. ¿Qué piensas hacer
o qué medio hay que nos cuadre?

MUCHACHO: A una torre de mi padre
me pienso de ir a esconder. 1505

SERVIO: Amigo, bien puedes irte;
que yo estoy tan flaco y laso
de hambre, que un solo paso
no puedo dar, ni seguirte. 1510

MUCHACHO: ¿No quieres venir?

SERVIO: No puedo.

MUCHACHO: Si no puedes caminar
ahí te habrá de acabar
el hambre, la espada o miedo.
Yo voyme, porque ya temo 1515
lo que el vivir desbarata;
o que la espada me mata,
o que en el fuego me quemó.

*Vase el MUCHACHO a la torre, y queda SERVIO, y sale
TEÓGENES con dos espadas desnudas y ensangrentadas las
manos, y como SERVIO le ve, huye y éntrase, y dice TEÓGENES*

TEÓGENES: Sangre de mis entrañas derramada,
pues sois aquélla de los hijos míos; 1520
mano contra ti misma acelerada,
llena de honrosos y crüeles bríos;
Fortuna, en daño mío conjurada;
cielos, de justa piedad vacíos;
ofrecedme en tan dura, amarga suerte 1525
alguna honrosa, aunque cercana muerte.
Valientes numantinos, haced cuenta
que yo soy algún pérfido romano,
y vengad en mi pecho vuestra afrenta,
ensangrentando en él espada y mano. 1530

Una de estas espadas os presenta
mi airada furia y mi dolor insano;
que, muriendo en batalla, no se siente
tanto el rigor del último accidente.
El que privare del vital sosiego 1535
al otro, por señal de beneficio
entregue el desdichado cuerpo al fuego,
que éste será bien piadoso oficio.
Venid. ¿Qué os detenéis? Acudid luego.
Haced ya de mi vida sacrificio 1540
y esta terneza que tenéis de amigos
volved en rabia y furia de enemigos.

Sale un NUMANTINO, y dice

NUMANTINO: ¿A quién, fuerte Teógenes, agora invocas?
¿Qué nuevo modo de morir procuras?
¿Para qué nos incitas y provocas 1545
a tantas desiguales desventuras?
TEÓGENES: Valiente numantino, si no apocas
con el miedo tus bravas fuerzas duras,
toma esta espada y mátate conmigo,
así como si fuese tu enemigo; 1550
que esta manera de morir me place
en este trance más que en otra alguna.
NUMANTINO: También a mí me agrada y satisface
pues que lo quiere así nuestra fortuna;
mas vamos a la plaza adonde yace 1555
la hoguera a nuestras vidas importuna,
porque el que allí venciere pueda luego
entregar al vencido al duro fuego.
TEÓGENES: Bien dices, y camina; que se tarda
el tiempo de morir como deseo. 1560
¡Ora me mate el hierro, o el fuego me arda,
que gloria y honra en cualquier muerte veo!
.....
.....
..... 1565
.....

***Vanse, y salen ESCIPIÓN, JUGURTA, QUINTO FABIO,
MARIO, EMILIO, LIMPIO y otros soldados romanos***

ESCIPIÓN: Si no me engaña el pensamiento mío,
 o salen mentirosas las señales
 que habéis visto en Numancia del estruendo
 y lamentable son y ardiente llama, 1570
 sin duda alguna que recelo y temo
 que el bárbaro furor del enemigo
 contra su propio pecho no se vuelva.
 Ya no parece gente en la muralla
 ni suenan las usadas centinelas. 1575
 Todo está en calma y en silencio puesto
 como si en paz tranquila y sosegada
 estuviesen los fieros numantinos.
 MARIO: Presto podrás salir de aquesa duda
 porque, si tú lo quieres, yo me ofrezco 1580
 de subir sobre el muro, aunque me ponga
 al riguroso trance que se ofrece,
 sólo por ver aquello que en Numancia
 hacen nuestros soberbios enemigos.
 ESCIPIÓN: Arrima, pues, oh Mario, alguna escala 1585
 a la muralla y haz lo que prometes.
 MARIO: Id por la escala luego, y vos, Ermilio,
 haced que mi rodela se me traiga
 y la celada blanca de las plumas;
 que a fe que tengo de perder la vida 1590
 o sacar de esta duda al campo todo.
 ERMILIO: Ves aquí la rodela y la celada;
 la escala vesla allí. La trajo Limpio.
 MARIO: Encomiéndame a Júpiter inmenso;
 que yo voy a cumplir lo prometido. 1595
 JUGURTA: Alza más alta la rodela, Mario.
 Encoge el cuerpo y cubre la cabeza.
 ¡Animo, que ya llegas a lo alto!
 ¿Qué ves?
 MARIO: ¡Oh santos dioses! ¿Y qué es esto?
 JUGURTA: ¿De qué te admiras? 1600
 MARIO: De mirar de sangre
 un rojo lago, y de ver mil cuerpos
 tendidos por las calles de Numancia,
 de mil agudas puntas traspasados.
 ESCIPIÓN: ¿Que no hay ninguno vivo?
 MARIO: ¡Ni por pienso!
 A lo menos, ninguno se me ofrece 1605
 en todo cuanto alcanzo con la vista.

ESCIPIÓN: Salta, pues, dentro, y mira, por tu vida.
Síguele tú también, Jugurta amigo.

Salta MARIO en la ciudad

Mas sigámosle todos.

JUGURTA: No conviene
al oficio que tienes esta impresa. 1610
Sosiega el pecho, general, y espera
que Mario vuelva, o yo, con la respuesta
de lo que pasa en la ciudad soberbia.
Tened bien esa escala. ¡Oh, cielos justos!
¡Oh, cuán triste espectáculo y horrendo 1615
se me ofrece a la vista! ¡Oh, caso extraño!
Caliente sangre baña todo el suelo;
cuerpos muertos ocupan plaza y calles.
Dentro quiero saltar y verlo todo.

Salta JUGURTA en la ciudad

QUINTO: Sin duda que los fieros numantinos, 1620
del bárbaro furor suyo incitados,
viéndose sin remedio de salvarse,
antes quisieron entregar las vidas
al filo agudo de sus propios hierros
que no a las vencedores manos nuestras, 1625
aborrecidas de ellos lo posible.
ESCIPIÓN: Con uno solo que quedase vivo
no se me negaría el triunfo en Roma
de haber domado esta nación soberbia,
enemiga mortal de nuestro nombre, 1630
constante en su opinión, presta, arrojada
al peligro mayor y duro trance;
de quien jamás se alabará romano
que vio la espalda vuelta a numantino,
cuyo valor, cuya destreza en armas 1635
me forzó con razón a usar el medio
de encerrarlos cual fieras indomables
y triunfar de ellos con industria y maña,
pues era con las fuerzas imposible.
Pero ya me parece vuelve Mario. 1640

Torna a salir MARIO por la muralla y dice

MARIO: En balde, ilustre general prudente,
han sido nuestras fuerzas ocupadas.
En balde te has mostrado diligente,
pues en humo en viento son tornadas
las ciertas esperanzas de victoria, 1645
de tu industria continuo aseguradas.
El lamentable fin, la triste historia
de la ciudad invicta de Numancia
merece ser eterna la memoria;
sacado han de su pérdida ganancia; 1650
quitado te han el triunfo de las manos,
muriendo con magnánima constancia;
nuestros designios han salido vanos,
pues ha podido más su honroso intento
que toda la potencia de romanos. 1655
El fatigado pueblo en fin violento
acaba la miseria de su vida,
dando triste remato al largo cuento.
Numancia está en un lago convertida
de roja sangre, y de mil cuerpos llena, 1660
de quien fue su rigor propio homicida.
De la pesada y sin igual cadena
dura de esclavitud se han escapado
con presta audacia, de temor ajena.
En medio de la plaza levantado 1665
está un ardiente fuego temeroso,
de su cuerpos y haciendas sustentado;
a tiempo llegué a verlo que el furioso
Teógenes, valiente numantino,
de fenecer su vida deseoso, 1670
maldiciendo su corto amargo sino,
en medio se arrojaba de la llama,
lleno de temerario desatino
y, al arrojarse, dijo: "Clara fama
ocupa aquí tus lenguas y tus ojos 1675
en esta hazaña, que a contar te llama.
¡Venid, romanos, ya por los despojos
de esta ciudad, en polvo y humo vueltos,
y sus flores y frutos en abrojos!"
De allí, con pies y pensamientos sueltos, 1680
gran parte de la tierra he rodeado,
por las calles y pasos más revueltos,

y un solo numantino no he hallado
que poderte traer vivo siquiera,
para que fueras de él bien informado 1685
por qué ocasión, de qué suerte o manera
cometieron tan grande desvarío,
apresurando la mortal carrera.
ESCIPIÓN: ¿Estaba, por ventura, el pecho mío
de bárbara arrogancia y muertes lleno, 1690
y de piedad justísima vacío?
¿Es de mi condición, por dicha, ajeno
usar benignidad con el rendido,
como conviene al vencedor que es bueno?
¡Mal, por cierto, tenían conocido 1695
el valor en Numancia de mi pecho,
para vencer y perdonar nacido!
QUINTO FABIO: Jugurta te hará más satisfecho,
señor, de aquello que saber deseas,
que vesle vuelve lleno de despecho. 1700

Asómase JUGURTA a la muralla

JUGURTA: Prudente general, en vano empleas
más aquí tu valor. Vuelve a otra parte
la industria singular de que te arreas.
No hay en Numancia cosa en que ocuparte.
Todos son muertos, y sólo uno creo 1705
que queda vivo para el triunfo darte,
allí en aquella torre, según veo.
Yo vi denantes un muchacho; estaba
turbado en vista y de gentil arreo.
ESCIPIÓN: Si eso fuese verdad, eso bastaba 1710
para triunfar en Roma de Numancia,
que es lo que más agora deseaba.
Lleguémonos allá, y haced instancia
cómo el muchacho venga a aquestas manos
vivo, que es lo que agora es de importancia. 1715

Dice BARIATO, muchacho, desde la torre

BARIATO: ¿Dónde venís, o qué buscáis, romanos?
Si en Numancia queréis entrar por fuerte,
haréislo sin contraste, a pasos llanos;
pero mi lengua desde aquí os advierte

que yo las llaves mal guardadas tengo 1720
de esta ciudad, de quien triunfó la muerte.
ESCIPIÓN: Por ésas, joven, deseoso vengo;
y más de que tú hagas experiencia
si en este pecho piedad sostengo.
BARIATO: ¡Tarde, crüel, ofreces tu clemencia, 1725
pues no hay con quien usarla; que yo quiero
pasar por el rigor de la sentencia
que con suceso amargo y lastimero
de mis padres y patria tan querida
causó el último fin terrible y fiero! 1730
QUINTO FABIO: Dime. ¿Tienes, por suerte, aborrecida,
ciego de un temerario desvarío,
tu floreciente edad y tierna vida?
ESCIPIÓN: Templa, pequeño joven, templa el brío;
sujeta el valor tuyo, que es pequeño, 1735
al mayor de mi honroso poderío;
que desde aquí te doy la fe, y empeño
mi palabra que sólo de ti seas
tú mismo propio el conocido dueño;
y que de ricas joyas y preseas 1740
vivas lo que vivieres abastado,
como yo podré darte y tú desees,
si a mí te entregas y te das de grado.

BARIATO: Todo el furor de cuantos ya son muertos
en este pueblo, en polvo reducido, 1745
todo el huir los pactos y conciertos,
ni el dar a sujección jamás oídos,
sus iras, sus rencores descubiertos,
está en mi pecho solamente unido.
Yo heredé de Numancia todo el brío. 1750
Ved, si pensáis vencerme, es desvarío.
Patria querida, pueblo desdichado,
no temas ni imagines que me admire
de lo que debo hacer, en ti engendrado,
ni que promesa o miedo me retire, 1755
ora me falte el suelo, el cielo, el hado,
ora vencerme todo el mundo aspire;
que imposible será que yo no haga
a tu valor la merecida paga.
Que si a esconderme aquí me trujo el miedo 1760
de la cercana y espantosa muerte,

ella me sacará con más denuedo,
 con el deseo de seguir tu suerte;
 del vil temor pasado, como puedo,
 será la enmienda agora osada y fuerte, 1765
 y el error de mi edad tierna inocente
 pagaré con morir osadamente.
 Yo os aseguro, oh fuertes ciudadanos,
 que no falte por mí la intención vuestra
 de que no triunfen pérfidos romanos, 1770
 si ya no fuere de ceniza nuestra.
 Saldrán conmigo sus intentos vanos,
 ora levanten contra mí su diestra,
 o me aseguren con promesa incierta
 a vida y a regalos ancha puerta. 1775
 Tened, romanos, sosegad el brío,
 y no os canséis en asaltar el muro;
 con que fuera mayor el poderío
 vuestro, de no vencerme estad seguro.
 Pero muéstrese ya el intento mío, 1780
 y si ha sido el amor perfecto y puro
 que yo tuve a mi patria tan querida,
 asegúrelo luego esta caída.

*Arrójase el muchacho de la torre, y suena una trompeta, y sale la
 FAMA, y dice ESCIPIÓN*

ESCIPIÓN: ¡Oh! ¡Nunca vi tan memorable hazaña!
 ¡Niño de anciano y valeroso pecho 1785
 que, no sólo a Numancia, mas a España
 has adquirido gloria en este hecho;
 con tu viva virtud, heroica, extraña,
 queda muerto y perdido mi derecho!
 Tú con esta caída levantaste 1790
 tu fama y mis victorias derribaste.
 Que fuera viva y en su ser Numancia,
 sólo porque vivieras me holgara.
 Que tú solo has llevado la ganancia
 de esta larga contienda, ilustre y rara; 1795
 lleva, pues, niño, lleva la jactancia
 y la gloria, que el cielo te prepara,
 por haber, derribándote, vencido
 al que, subiendo, queda más caído.

Entra la FAMA, vestida de blanco, y dice

FAMA: Vaya mi clara voz de gente y gente, 1800
y en dulce y süave son, con tal sonido
llene las lamas de un deseo ardiente
de eternizar un hecho tan subido.
Alzad, romanos, la inclinada frente;
llevad de aquí este cuerpo, que ha podido 1805
en tan pequeña edad arrebatáros
el triunfo que pudiera tanto honraros;
que yo, que soy la Fama pregonera,
tendré cuidado, en cuanto al alto cielo
moviere el paso en la subida esfera, 1810
dando fuerza y vigor al bajo suelo,
a publicar con lengua verdadera,
con justo intento y presuroso vuelo,
el valor de Numancia único, solo,
de Batria a Tile, de uno al otro polo. 1815
Indicio ha dado esta no vista hazaña
del valor que los siglos venideros
tendrán los hijos de la fuerte España,
hijos de tales padres herederos.
No de la muerte la feroz guadaña, 1820
ni lo cursos de tiempos tan ligeros
harán que de Numancia yo no cante
el fuerte brazo y ánimo constante.
Hallo sólo en Numancia todo cuanto
debe con justo título cantarse, 1825
y lo que puede dar materia al llanto
para poder mil siglos ocuparse.
La fuerza no vencida, el valor tanto,
digno de prosa y verso celebrarse;
mas, pues de esto se encarga la memoria, 1830
demos feliz remate a nuestra historia.

FIN DE LA JORNADA CUARTA

Cervantes, Miguel de. "La Numancia." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-numancia/>